

EL REDESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Gabriel Lomba SANTIAGO
Instituto de Filosofia - PUCCAMP

Redescubrir América a quinientos años del viaje de Colón, significa comprender el mensaje que los pueblos que aquí vivieron legaron al género humano. Pero el europeo tenía muchos tabues respeto al nuevo continente y seguramente generaba en la mente europea imágenes de atracción y rechazo por lo desconocido, posiblemente un fuerte impulso de negar todo aquello que no cabía dentro de sus esquemas mentales a los que otorgaba valor de verdad. De forma que la carga de prejuicios mentales y tabues era imposible que consideraran a los aborígenes y su cultura como algo que armonizara con su concepción del hombre e imposible también cualquier intento de valorización de las culturas vencidas.

I. "LOS PUEBLOS FELICES NO TIENEN HISTORIA": UTOPIA O REALIDAD?

Desde el punto de vista de los descubridores, no había tiempo para tratar de entender al vencido y su lugar en la historia llevando con eso a innumerables contradicciones. Las más típicas de estas son el *soldado* (interesado en el poder y los valores materiales y enemigo del indio); el *sacerdote* (protector de los naturales, interesado por ellos aunque con las debidas precauciones)¹.

La visión que tenemos de la realidad está teñida por un color al que no es nada ajeno el punto de vista de nuestra visión ya que el contenido de ideas, preconcepciones, gustos con que está condicionado nuestro pensamiento y sentimiento, se halla limitado por las circunstancias de espacio y tiempo en que nos ha tocado existir y que, aprendidas como la realidad, marcan nuestra posición ante las cosas. "Esta limitación en que la mayor parte de las veces no reparamos y con la que inconscientemente nos identificamos de manera apriorística, está dada en términos culturales"².

Las ideas de nuestra época determinaron nuestra visión, como nos ha dicho Hegel "somos hijos del tiempo, retenemos en nuestra mente el propio tiempo". Así los supuestos de la llamada civilización moderna son claramente occidentales y han terminado por invadir todo el mundo. De manera que nos olvidamos de nuestras propias tradiciones precisamente en el momento en que occidente hizo una ruptura con su propia tradición que llegó hasta el Renacimiento. Con eso el occidente conquistador ha desembocado de error en error al no aceptar o no querer comprender las tradiciones pre-hispánicas que universalmente son idénticas a las suyas a través de la historia. Así el occidente, soberbio de cartesianismo, rehusó las culturas que dicen que se oponían a un sólido progreso. Pero lo que se afirma hoy suele ser como que un paradigma para todos los tiempos.

No se trata aquí de la decadencia del occidente, sino de "desentrañar algunas concepciones propias de los estudiosos de lo americano, íntimamente relacionadas con su tiempo y cultura y que aun siendo propias de los **últimos siglos** tienden a ser atribuidas al **hombre universal** de todos los tiempos"³, es decir, a negar las formas vivas de culturas anteriores. Claro está que estos preconcepciones se refieren a determinadas corrientes intelectuales nacidas de la ciencia positivista, heredera del racionalismo y el evolucionismo del siglo pasado.

Se hace necesario un gran esfuerzo para situarse en el ambiente de las culturas ajenas a la sociedad moderna,

especialmente con respecto al criterio que afirma que los indígenas no tenían historia y lo reconocen como un atraso o un defecto. Esto ocurre por que su modo de pensar, su cultura, no subraya lo sucesivo, fragmentado e individualizado (salvo en ciertos casos especiales) sino lo simultáneo, y viven así un **presente indefinido**, siempre nuevo. Efectivamente, "la visión histórica actual otorga al tiempo histórico una cronología horaria y lineal y le asegura una pretendida realidad objetiva, que no es tal sino en la mente de los contemporáneos"⁴.

II. EL PROCESO

El terruño del indio lleva ya bajo la ocupación enemiga mas de cuatro siglos: mientras vive dentro de sua propia comunidad el indio que a todo momento acata el código moral tradicional. Si se desarraiga y se le introduce en el mundo "occidental" parecerá inepto y degenerado. Entonces tal actitud hace el indio resistirse a la llamada del progreso, viene procurando conservar lo que le queda de su antiguo vivir. Así no es fácil convencer al indio de que las nuevas técnicas no son otras formas de exploración. El sociólogo y el pedagogo reformador tropiezan a menudo con una barrera de suspicacias e incomprensiones. "Las virtudes del ahorro y del ansia de medio personal, que han configurado a nuestra sociedad capitalista, no son verdaderamente las virtudes del indio"⁵.

Los conquistadores pertenecían a todas las clases sociales. No pocos eran hidalgos, pero sin mucho porvenir. En vista de las espetaculares fortunas que se hacían en México y Perú, a los vástagos de la mas alta nobleza les fué tentando también la aventura. Los alicientes que animaban a los conquistadores eran la posibilidad de enriquecerse pronto, el ganar fama, poder y el satisfacer su sed de aventuras. Pero los que hacían mas falta para la colonización provechosa y ordenada, los labradores y los granjeros, pasaron a las Indias en escaso número. "Y de los que conseguían pasar al Nuevo Mundo en

calidad de colonos, muchos cambiaban luego el arado por la espada y compartían la suerte de los soldados de fortuna"⁶.

El famoso soldado poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594) nos dice que gran parte de su poema épico "La Araucana"(1569-1589) se hizo en los mismos sitios, escribiendo en cuero por falta de papel. El tema de este poema épico son las interminables guerras contra los indios. Para muchos constituye el mejor poema épico de la literatura española y se constituye como fundamento de la literatura latinoamericana. El primer historiógrafo de las Indias fué Fernandez de Oviedo y Valdés (1478-1557) donde abarca el inmenso campo de experiencias por el descubrimiento del Nuevo Mundo. Aunque censura la maldad de algunos conquistadores, Oviedo comparte el orgullo de sus compatriotas por las realizaciones de España. Muy distinta era la opinión de Fray Bartolomé de las Casas (1474-1565), el ex conquistador que se hizo religioso y que denunció la conquista como un mal en su "Historia de las Indias".

Claro és que "no puede negarse que muchos de los conquistadores fueron crueles al someter y explotar a los nativos, pues si sus hazañas fueron grandiosas, sus crímenes estuvieron a menudo a su altura"⁷. Las Casas creía con sincera pasión que solo por médios persuasivos y pacíficos debería llegarse a los indios. Pero el fracaso fué total. A partir de allí dedicó su vida a despertar la conciencia de sus compatriotas, incluidos el rey y sus consejeros para que favoreciesen al indio. Las Casas se enfrentó con Gines Sepúlveda, eminente jurisconsulto y comentarista de Aristóteles, quien sostenía que los indios pertenecían a la categoría de esclavos naturales. El conflicto nunca se resolvió entre ambos, pues reflejaba opuestas actitudes mentales y éticas.

Por otra parte, la fundación de las ciudades dieron un carácter urbano a la civilización colonial. "En las nuevas ciudades se habían fundado universidades que empezaron a titular a las largas series de abogados, teólogos y humanistas"⁸. Pero sus puertas se abrían solo a los hijos de la oligarquía y

sus enseñanzas no estaban a tono con las necesidades del ambiente americano, sino que respondían al patrón europeo. Era tanto así que la obra del mestizo inca Garcilaso de la Vega hubo de verterse en el molde de la cultura española.

La contrarreforma no permitía libertad completa en el campo de las ideas. La creatividad criolla no tenía mas que variedades de formas externas. Ya se ponía el fenómeno del barroco. El barroco latinoamericano no resulta ya ajeno a nuestra mentalidad actual. Pero el barroco ha dejado su impronta, pues a pesar de casi dos siglos de enciclopedismo y de crítica moderna no nos alejamos aun del laberinto barroco. En efecto, pesa en nuestra sensibilidad estética y sobretodo en muchas formas de psicología colectiva. La obra de Alejandro Carpentier en "Pasos Perdidos" tiene un fondo barroco.

La arquitectura sin duda alguna, manifiesta y expresa el espíritu barroco. "En la ornamentación se han introducido motivos indios y las deidades locales reaparecen en forma de santos cristianos. Las mismas tendencias se notan en la pintura y en la escultura"⁹.

Las letras era una ocupación seria y se expresaba en formas que nos sorprenden por lo artificiosas e incomprensibles. Era un estilo literario esotérico que se cultivava para una élite versada en clásicos dada a elaborar metáforas y conceptos. Para las masas menos letradas, estaban las procesiones, ceremonias de la Iglesia a par de autos sacramentales.

El barroco siguió floreciendo durante algun tiempo en latinoamérica, al paso que el espíritu científico y crítico de la Ilustración se había impuesto en Europa. Pero todavia en América seguía concibiendose el saber como mera acumulación de datos establecidos en las autoridades, "solo las mentes más atevidas osaban poner en tela de juicio la consistencia de semejantes bases"¹⁰. Pero el espíritu de la nueva época invadia España y Portugal a través de escritos como Feijoo y algunos hombres del Estado del siglo XVIII incluso los ambientes intelectuales de las colonias.

El espíritu de la investigación científica, del cuestionar irreverente reforzaba los intereses de la Corona pero iba minando la autoridad en las colonias. Las Casas, por ejemplo, denunció la Ilustración como un brazo secular contra la doctrina católica; en cambio, los filósofos de la Ilustración atacaban el imperio español, reprochándole el oscurantismo político. Si esta imagen ponía España como un país reaccionario, el mismo gobierno español había inferido un duro golpe a la influencia clerical con la expulsión de los jesuitas en 1767. Era entonces una irónica paradoja, sin duda, con la Revolución Francesa y la invasión napoleónica en España, las colonias españolas fueron arrancadas de la rama por las tormentas que azotaron Europa. "No es de extrañar, pues, que el fruto de su independencia resultara amargo"¹¹.

III. UNA FILOSOFIA EN GESTACIÓN

El poder político pasó de las manos de los oficiales de la Corona a la oligarquía criolla a causa de la independencia. Los partidos liberal y conservador eran más que partidos "camarillas" que rodeaban a los dictadores. Así también la cultura latinoamericana copiará los intelectuales europeos, olvidando-se de su propia cultura en muchos puntos, produciendo un abismo entre los intelectuales y el pueblo: la realidad demuestra una realidad ficticia, esto es, la realidad europea una verdadera realidad.

De todo que dijimos hasta ahora, tentamos fundamentar las circunstancias más variadas que nos llevan y llevarán a la búsqueda de nuestro propio pensar filosófico, si es que lo tenemos.

"Existe una Filosofía de nuestra América"? pregunta Salazar Bondy, dando ese título a su libro. Bondy prosigue diciendo que nuestros pueblos sólo saldrán de su condición rompiendo los lazos que los tienen sujetos a los centros de poder y manteniéndose libres con respecto a toda sujeción que paralizaría su progreso. Se hace claro que la Filosofía que

hay que construir no puede ser una variante de ninguna de las concepciones del mundo que corresponden a los centros de poder de hoy.

Durante los quinientos años, se han recibido de forma mas o menos desordenada las influencias de los escritos europeos a punto de que nuestra ruta intelectual se hizo a veces distinta del filosofar europeo. El conjunto de nuestras obras constituye un labor continuo de critica, comentarios, a punto de que muchas veces se osó refutar y perfeccionar a los europeos, examinando muy de cerca períodos cronológicos como la escolastica americana (1540-1750); la Ilustración entre el siglo XVIII hasta 1830; el positivismo y el antipositivismo y finalmente el periodo eclético-contemporáneo.

Creemos que la realidad Latinoamericana debe ser el centro del problema para el pensar filosófico, redescubriéndola. Para tanto hay que empeñarse en la enseñanza de la filosofía en América Latina haciendo equilibrar la forma contemplativa con el sentido practico: Como enseñarla, *que enseñar y para que enseñar?* son temas relacionados y necesarios que tienen en un primer momento la metodología, en un segundo momento la antropología del latinoamericano y el tercer momento la concientización seria, en síntesis, el camino, el contenido y el objetivo, o también la lógica, la teoría del conocimiento y la ética.

La historia de las ideas filosóficas en Latinoamérica viene contribuyendo eficazmente a la definición autonómica de la filosofía latinoamericana y al mismo tiempo incorporada a la historia universal de la filosofía. Pero debe tenerse en cuenta que esa historia de las ideas son historia de las ideologías, "denominación que nos parece acertada y comprensiva, pues a la vez explicita la naturaleza del proceso, afirma inequívocamente una posición epistemológica"¹². La historia de las ideologías establecerá cuales han sido las ideologías dominantes en los mas diversos períodos estudiados, así se hará un aporte inestimable para el conocimiento histórico de nuestras sociedades.

A parte de esa anterior visión, muchos admiten que América Latina encierra utopias como "aquello-que-aun-puede-ser", entrelazandose el pasado, presente y futuro. De acuerdo

com Roberto Escobar,¹³ la utopía como constante filosófica en América, en que al menos hay cuatro clases de utopías: la *social*, como problema permanente en la solución adecuada a la ocupación del territorio; la *religiosa* que va del siglo XVI al XVIII como interpretación escolástica y de la posición del ser humano a la naturaleza americana; la *mítica*, en que los mitos de nuestra América se desarrollan como una interpretación del cosmos circundante; finalmente la utopía *intelectual*, sorprende la preocupación de nuestros filósofos por determinados filósofos europeos, que conduce a verdaderas proezas de erudición, crítica y comentarios, sin haber hermanado la elaboración intelectual europea con la realidad psico-física de América. En síntesis, América hay que invertirla para encontrarla y hasta ahora el único camino que se ha ofrecido a nuestros pensadores es de la utopía en sus diversas formas.

El redescubrimiento de su propia identidad hará que América participe activa y eficazmente de la cultura occidental, pero como un no-ser del ser europeo, quizá sea así la forma más real de su identidad. “Frente a los tiempos actuales y tal vez con especial urgencia para América Latina, el pensar filosófico ha de diversificarse y permearse con todas aquellas disciplinas y modalidades de pensamiento se esfuerzan por desentrañar y rearticular las raíces de la realidad histórica”¹⁴.

No se puede olvidar aquí el importante aporte de la “filosofía de la liberación” que ocupa un lugar destacado entre las producciones del pensamiento latinoamericano contemporáneo en que trata de asimilar filosóficamente los aportes de otras novedades aparecidas en la primera y segunda mitad de la década del 60 respectivamente: la “teoría de la dependencia” y la “teología de la liberación”. La “filosofía de la liberación” asumió decididamente a la realidad latinoamericana como problema por el pensar filosófico revisando las posibilidades y límites de una filosofía latinoamericana comprometida con nuestros pueblos¹⁵. Pero la filosofía de la liberación tiene algunos aportes problemáticos que hay que aclarar con respecto al lenguaje y la tradición filosófica europea, instrumento irrechazable de nuestra reflexión filosófica y comprender que el pensar latinoamericano no puede vivir aisladamente como una sección especial de la filosofía. Así

podríamos complementar con Leopoldo Zea de que “los derechos del hombre, propios del discurso de la filosofía europeo-occidental, dejen de ser una abstracción y se expresen como algo encarnado, cualquiera sea el color y rasgos de esta carne; como lo igual, no entre iguales sino entre desiguales”¹⁶. Precisamente esa será la búsqueda del pensamiento original de América Latina.

Dando punto final a esta tarea, deseáramos que América Latina pudiese forjar su propia filosofía en contraste con las concepciones defendidas y asumidas por los grandes bloques de poder actuales, “...haciéndose de este modo presentes en la historia de nuestro tiempo y asegurando su independencia y supervivencia”¹⁷. El mundo cambia aceleradamente, no hay duda que América Latina tendrá en un futuro no muy lejano su presencia cultural muy marcante.

NOTAS:

1. GONZÁLES, Federico; Los Símbolos Precolombinos, Barcelona, Ed. Obelico, 1989, pp. 101-103.
2. id. p.69.
3. id. p.70.
4. id. p.77.
5. CLISSOLD, Stephen; Perfil Cultural de Latinoamérica, Barcelona, Labor, 1967, p.42.
6. Id. p.46.
7. Id. p.53.
8. Id. p.57.
9. Id.p.58.
10. Id.p.62.
11. Id.p.65.
12. CLAPS, Manuel; La Historia de las Ideas como Historia de las Ideologías; in: Actas del IX Congreso Interamericano de Filosofía, Caracas, Julio, 1979, Tomo I, pp.81-93.
13. ESCOBAR, Roberto; La Utopía como constante Filosófica en América; in: IX Congreso, pp.159-164.
14. JARA, José; El Lugar Histórico del pensar Latinoamericano; in: IX Congreso, pp.217-220.
15. GULDBERG, H. Cerrutti; Possibilidades y límites de una Filosofía Latinoamericana después de la “filosofía de la Liberación”, pp.189 a 192.
16. ZEA, Leopoldo; La Filosofía en América Latina; In: Rev. Reflexão nº26 pp.5-14.
17. BONDY, A. Salazar; Existe una Filosofía de nuestra América? Siglo veintiuno ed. México, 11ª ed. 1988, p.94.